

y el mar, místico y blanco debajo de la luna.
Pero ¿qué relación ignorada y tranquila
encuentra tu experiencia entre el paisaje claro
y la sed que mi enfermo corazón aniquila? •

—Hijo: mira al espacio, que en el espacio amparo
encontrará tu angustia. ¿No ves cómo la lumbre
de la luna, piadosa, sobre la mar se tiende?
¿No ves.....?

—Abuelo: veo ¡y me da pesadumbre!
¡la vieja pesadumbre que nadie me comprende!
Dolor del alma huérfana que se siente tan sola
y busca un alma.

—¿Un alma! Pobre hijo.....Tu empeño
lo tuve yo también: es como si la ola
soñase con llegar al horizonte; sueño
de nuestros veinte años cuando la sangre.....

—Abuelo:

¿también buscaste tú la mujer ignorada?

—La buscaba, hijo mio.....la buscaba.....

—¿Y tu anhelo

qué te dejó?

—Tristeza.....tristeza.....

—¿Y luego?

—Nada.....

Pero: mira la noche; mira y oye, hijo mio,
oye: la voz recóndita de la vida acostumbra
hablarnos desde el fondo misterioso y vacío
del paisaje.

—La siento flotar en la penumbra
de esta noche. La siento cuando trémulo insisto
en dormir en mis noches ardorosas.....Ah!, pero
no es la voz de la vida sino la que he previsto.
Abuelo, oigo una voz ¡pero de la que espero!

—¿Y sabes quién te finge esa voz?

—¿Quién?

—¡La vida!

—¡La vida está en los labios incógnitos que adoro!

—Pobre hijo. ¿No sabes que una fuerza escondida
pone amor en la carne como en las minas oro
y equilibrio en las aguas? ¿No sabes que el planeta
por esa fuerza oculta hace siglos que gira?

—Y esa fuerza: ¿cuál es?

—Un misterio sujeta.....